

el regidor síndico ante la comisión mixta revisadora de los expedientes de quintas, y dar al citado señor las más cumplidas gracias.

El sábado pasado, pocas horas después de haber salido EL DEBER con el artículo de Selgas *La caridad moderna*, leímos en un periódico del mismo día, y con referencia á la sesión del Congreso de los diputados, las siguientes líneas:

«El señor Romero Robledo censura la celebración de corridas de toros patrióticas; dice que es bochornoso el espectáculo que está dando España para obtener recursos del patriotismo.

Este obliga á todos los españoles á dar cuanto humanamente puedan, sin necesidad de acudir á las pujas.

Censura al Gobierno por haber prestado su apoyo á la corrida de toros celebrada ayer, mientras la suscripción nacional permanece muerta y nada hace para que prospere.

El ministro de Hacienda le contesta negando que el Gobierno haya apoyado la corrida patriótica directa ni indirectamente.»

Dice *La Lectura Dominical*:

«*Extraordinario suceso.*—Más de 600 personas de todas las clases sociales se han inscrito en un registro abierto en Roma para atestiguar que han presenciado en diferentes días del mes último, que la imagen de Jesús Nazareno de la parroquial de Sta. María *in Monticelli* de Roma, abrió los ojos; es decir, que sus párpados se levantaron ante muchas personas y en diferentes días seguidos. Igual prodigio se verificó en esta imagen el año 1854. La concurrencia ha sido tanta, que tuvo que intervenir la fuerza armada. La Autoridad eclesiástica entiende ahora en el asunto.»

De los recientes motines ocurridos en Italia se desprende una lección elocuentísima, que debemos citar aquí. Sabe perfectamente todo el mundo que aquella agitación tumultuosa ha sido organizada por el socialismo italiano, tomando por base de operaciones la miseria y el malestar que reinan en aquel desdichado país. Pues bien, los socialistas piamonteses acaban de publicar un manifiesto, que firman dos diputados, encargando la calma y alejamiento de medios revolucionarios, porque, dicen, lo que debe darles el triunfo es la «evolución». ¡Infames! cuando ven fracasados sus proyectos, escarnecen al pueblo que ha dado su sangre por llevarlos á término, y se ocultan cobardemente, ¡hipócritas! sin dedicar una sola palabra de consideración á